



Atrévete, anda, lee

Barrera Tyszka es un explorador de incertidumbres que en esta obra presenta una serie de cuentos difuminados, con nieblas, misterios y agujeros negros .

Afirmaban los romanos que «satira tota nostra est»; en efecto, los vecinos del Tíber se atribuyeron con razón el haber llevado a la sátira a su máxima expresión. Los escritores de la otra banda del Océano, seguramente, pueden decir lo mismo respecto al género cuento en lengua española. No es que falten cuentos geniales en escritores de la península pero la muestra de cuentistas sudamericanos es deslumbrante, abrumadora; de todos modos, es bastante ridículo hacer comparaciones puesto que la lengua es común, que es lo que importa al fin y a la postre.

En el año 2006 el autor venezolano ganó el Premio Herralde con la novela 'La enfermedad', un texto singular de calidad superior a la media sin lugar a dudas. En la misma línea de excelencia sostenida nos llegan estos cuentos con perfiles difuminados, con nieblas y agujeros negros, con misterios en las esquinas de la narración que desazonan al lector que, en muchas ocasiones, se queda perplejo y en un territorio de incertidumbres. Barrera es un explorador de incertidumbres, en un doble sentido, como realidad aparente y como metáfora de los sueños, de los turbios caminos que desembocan en el caos.

Veamos una estructura que nos ayuda a comprender lo anterior. ¿Qué sentiría el lector si se levanta una mañana y encuentra una mancha, posiblemente de sangre, en el suelo? Lo más probable es que llamara a alguien para corroborar que es sangre y de dónde puede proceder. El impacto es mayor cuando son varias las manchas y están en diferentes lugares de la casa. Lo he dicho, misterio. ¿Tendrá el gato una herida? , no. ¿Vendrá de los dos murciélagos que han hecho nido en el alero? Lo he dicho, misterio. La difícil conexión entre un gato capado y unos murciélagos es verosímil y esta

cualidad de unir lo que parece disímil es un rasgo de estructura que se transmite con un lenguaje que domina magistralmente el tiempo narrativo. Dentro de esta historia se incluye, como en las novelas bizantinas, otra historia completa, la de los protagonistas, una historia de amor y de desgracia, de esperanzas fallidas, de silencios al final del camino. ¿De dónde viene la sangre?

Si un cuento empieza de esta manera: «Hay un hombre bueno. Hay una manzana. Hay también muchas agujas», el interés del lector está garantizado. Tres afirmaciones y un profesor de literatura que tiene a su cargo un taller de lectura en la cárcel, una tarea nada fácil pero él se esfuerza y los reclusos también hasta que lo imprevisto lo echa todo a rodar. El bueno de Federico Aranguren, aún hay gente buena, no está preparado para la violencia y menos para la fuerza primaria que actúa y no explica. Ya se sabe que «El tiempo es el único crimen perfecto».

¿Cuántas veces se ha escrito sobre la infidelidad? Miles o más veces. ¿Cuántas sobre la traición al amigo con su mujer? Miles o más veces. ¿Dónde reside entonces el interés de esta historia? En la manera de contarla, en la intensidad, en la brillantez de la prosa, en su calidad. Dos amigos, nada especial, una mujer, Hilda, un deseo irrefrenable, la lucha contra ese deseo, como siempre, inútil. Un viaje imprevisto del marido y saltan las alarmas y el suelo se convierte en la cama más mullida y las bocas se buscan con desesperación y los cuerpos se arquean y giran sobre su eje, acoplados, sudorosos. Vuelve el marido y el lenguaje, el lenguaje. El llamado compromiso político de los artistas es materia para una extensa bibliografía pero quédese para otro día. El autor no es ajeno a la convulsa actualidad de su país. Los seguidores de Chávez y sus adversarios en un proceso de confrontación cada vez más duro, cada vez más dramático, están llevando a Venezuela al límite en todos los ámbitos.

Convulsa cotidianidad

El cuento 'Balas perdidas' es una manera muy original de acercarse a esta convulsa cotidianidad. En el principio fue una manifestación, una de esas trombas humanas que cruzan las avenidas entre consignas y pancartas. En el principio fueron los disparos. En el principio fue Henry en el televisor y su padre que lo reconoce y así empieza a girar la rueda. La angustia embarga a la familia, más cuando no se encuentra a Henry. Su desaparición es noticia y los medios de comunicación de cada opción pueden sacar buena tajada del suceso. División es la palabra, enfrentamiento en la misma familia pero, ¿dónde está Henry? ¿Importa realmente saberlo o una nueva realidad supera el origen de la historia?

Sabe el lector que no soy muy dado al entusiasmo y que mido las palabras pero estos cuentos merecen entusiasmarse. ¿Por qué este hombre muerde a los perros? No importa la causa, interesan las palabras que encierran los secretos. Se ha quedado sin trabajo, no quiere decírselo a su mujer y descubre que desea triturar a los perros con los que se cruza: «Era una chihuahua vieja y dócil. Su pellejo ya estaba duro, casi crujiendo, quebradizo (.) La mordí varias veces. También trituré con mis muelas una de sus orejas (.) Creo que no podía verme bien. Tenía cataratas». Léase.